

nos aquella alma, y con ella todo el fruto de sus trabajos y toda la salud de la Florida, con ruegos, con amenazas de parte de la justicia de Dios, y mas que todo con lágrimas y continua oracion á su Magestad, procuraban ganar otra vez aquella oveja descarriada. Pero la maldad habia echado ya muy hondas raices en el ánimo de D. Luis. La corrupcion pasa muy fácilmente del corazon al espíritu, y la impureza la llevó como en otro tiempo á Salomon, á la mas infame apostasia. Cansado de las exhortaciones de los padres á quienes no miraba ya sino como tiranos de su libertad, se retiró de su patria cinco leguas á dentro. Usáronse todos los medios que sugeria la caridad industriosa para hacerlo volver: súplicas, sumisiones, promesas, todo fué inútil.

Ocupacion de los misioneros y razonamientos del padre Segura

Los misioneros reducidos á la estrechez de su pobre choza, sin intérprete de quien pudiesen informarse en una espantosa soledad, no se miraban, sino como víctimas destinadas al sacrificio. La oracion y leccion, las obras de penitencia, las pías y fervorosas conversaciones, la meditacion de la vida gloriosa, y sobre todo, la mesa sagrada á que se llegaban humilde y devotamente los mas dias, era el único manjar de que se sustentaban faltos ya aun de los corporales alimentos por haber tardado el barco, que á los cuatro meses esperaban de la Habana. Llegóse el dia 2 de febrero, y habiendo todos con devota ternura y muchísimas lágrimas, recibido el cuerpo del Señor, el padre vice-provincial les habló á todos juntos de esta manera: „Vednos aquí, hermanos míos, reducidos á la gloriosa necesidad de morir por Jesucristo. Por aquí está el Océano: por aquí estamos de todas partes cercados de los enemigos. Yo haria injuria á vuestra religiosidad en acordaros los motivos, que dejado el descanso de los colegios de Europa, nos ha traído á estos desiertos, y de la bella causa, porque estamos, según discurre, en visperas de acabar nuestros dias. Yo pretendo enviar tercera embajada á D. Luis. Bien imagino que esto no es sino darle la señal de acometer; pero la caridad y la necesidad me obligan. Nosotros demos gracias á Dios que no podemos huir de la felicidad que su Magestad nos ha preparado; y ofrezcamos desde ahora el holocausto de nuestra vida á gloria de su santo nombre, y confirmacion de la fé, y doctrina santísima que profesamos.” Estas palabras proferidas con un fervor y valentia de espíritu movido de Dios, arrancaron suavísimas lágrimas á los oyentes penetrados de los mismos sentimientos, y pasaron aquel dia todo en oracion y ejercicios de piedad. A la mañana mandó el padre Segura al padre Luis de Quiroz, con los hermanos Gabriel

de Solís y Juan Bautista Mendez, para procurar que volviese D. Luis. Partieron á una comision tan peligrosa con la prontitud y alegría que no se puede explicar bastantemente. Se habia escogido al padre Quiroz por el especial amor y confianza que hasta entónces le habia profesado el cacique. Los recibió éste con bastantes apariencias de amistad, se escusó con cortedad y con respeto de su tardanza, y les prometió que á la mañana seguramente iria. Consolado el padre Quiroz y sus compañeros con estas espresiones, que les parecieron muy sinceras, se volvieron á la tarde al puerto; pero como era algo dilatado, les cogió la noche en el camino. Cumplió D. Luis, exactamente su palabra. Partió luego al anochecer tras ellos. Alcanzó á los tres enviados en su viage. La noche ocultaba las flechas de que venia armado, y la fiereza del semblante, pero no la tropa que lo acompañaba. Causó esto alguna sospecha; sin embargo, el padre Quiroz lo saludó amigablemente. La respuesta fué una saeta, de que atravezado el corazon, cayó muerto. Corrió el traidor á despojar el cuerpo, mientras sus compañeros con las flechas y las macanas enviaron al cielo á los hermanos Gabriel de Solís y Juan Bautista Mendez; juntaron los cadáveres para quemarlos, aunque no sé con qué motivo lo dejaron de hacer, y volvieron cargados de los pobres y religiosos despojos con grandes alaridos á su pueblo. Pasados algunos pocos dias, viéndose el apóstata D. Luis necesitado á acabar con los misioneros, y pensando que con algunas pocas hachas y machetes que tenian, y habian visto traer para sus usos domésticos, pudiesen los cinco que quedaban defenderse de su violencia, mandó muy de mañana unos indios, que con pretexto de ir á hacer leña al monte, les pidiesen prestados aquellos instrumentos. El artificio era bastante grosero; pero los siervos de Dios, que aunque por la tardanza de los tres compañeros habian entrado en vehemente sospecha, á imitacion del Salvador del mundo, no pensaban defenderse con este género de armas, ántes estaban mas deseosos de recibir la muerte por Jesucristo que sus enemigos de dársela, no creyeron deberles dar algun motivo de resentimiento. Luego que los tuvieron á su parecer desarmados, corrieron al monte, donde encontrando al hermano Sancho Cevallos que habia ido á buscar leña para aderezar su pobre sustento, le dieron cruel muerte. Juntáronse con D. Luis, que los esperaba, y corriendo todos con horribles gritos á la casa de los padres, el apóstata vestido de los despojos de los muertos, como que por ser el mas malvado de los hom-

Traicion de Don Luis, y muerte de los ocho misioneros.

Vienen con vida al año.

Muerte del padre Segura

Noticia del padre Quiroz y los restantes

bres tuviese derecho para escojer la mejor víctima, entrando en el aposento del padre Juan Bautista Segura, le hendió con una hacha la cabeza. Lo mismo ejecutó su bárbara tropa con los tres hermanos, Gabriel Gomez, Pedro Linares y Cristóbal Redondo.

Este éxito tuvo la expedición del padre Juan Bautista de Segura á la Florida, region infeliz en que no podemos dejar de admirar con espanto la profundidad de los juicios Dios. Regada con la sangre de tantos fervorosos misioneros, primero, de la orden de predicadores, bajo la conducta del V. siervo de Dios Fr. Luis de Balbastro, despues de los de la Compañía de Jesus, y últimamente, cultivada por doscientos años de la seráfica familia, como la sangrienta Jerusalem, sin ceder jamas la indomable ferocidad de sus naturales, solo parece haber subsistido en ella este tiempo la nacion española, y con ella la verdadera religion, para justificar la causa del Señor, hasta que colmada la medida de su iniquidad, ha cedido en estos mismos años por el tratado de las últimas paces, enteramente á la Inglaterra, y consumido el dia 12 de marzo de 1763 el adorable Sacramento, no sin un gravísimo dolor de todos los católicos, se ha negado su Magestad á una nacion infame, dejándola fuera de su Iglesia santa, y haciendo parte de aquel pueblo infeliz, *cui iratus est Dominus in æternum.*

Muerte del padre Segura

Al padre Juan Bautista de Segura dió cuna Toledo, estudios Alcalá, con no pocas aclamaciones de su raro talento, que le mereció la borla de maestro. Entrado en la Compañía pretendió instantemente el grado ínfimo de coadjutor temporal, ni subió sino obligado de la obediencia al sacerdocio, ni despues de ordenado se hubiera atrevido jamas á celebrar el primer sacrificio, si no lo hubieran compelido los superiores. Esta humildad profunda, este respetuoso temor, fueron como los ejes de toda su vida religiosa. S. Francisco de Borja, aquel espíritu ilustrado, y guiado siempre del cielo, lo destinó rector del colegio de Villimar; de allí pasó con el mismo cargo á Monterey para que debiese aquel colegio, reciente fundacion del conde del mismo título, las primicias del espíritu á uno de los mas fervorosos operarios de aquel tiempo. De Monterey salió para rector de Valladolid, y de aquí para la mision de la Florida, donde le esperaba la corona.

Noticia del padre Quiroz y los restantes.

El padre Luis de Quiroz era de una de las familias mas ilustres de Sevilla, habia allí entrado en la Compañía, y pasado á poner como un noviciado de su mision apostólica en el colegio que en el Albaisin de Granada tiene la Compañía para la instruccion y educacion de los

moriscos. Solo sabemos de su carácter, que era de una inocencia, candor y suavidad de costumbres, que lo hacian estremadamente amable á los hombres, y que lo hicieron, segun toda apariencia, digno holocausto de las aras del Señor. De los seis hermanos que murieron, Pedro Linares, Gabriel Gomez, y Juan Bautista Mendez, habian sido admitidos en España. El hermano Sancho Cevallos y Cristóbal Redondo, habian venido con el padre Segura en cualidad de pretendientes, y probados suficientemente en el largo viage y algunos meses en la Habana, tomaron allí la ropa. El hermano Gabriel de Solís era de un ilustre origen, y sobrino del adelantado D. Pedro Melendez, á cuya sombra le brindaba el mundo con mil esperanzas. Edificado de las costumbres y la austera vida de los misioneros en la Florida, pretendió vivamente ser de su número, y lo consiguió para ser muy breve compañero de su triunfo. Esto es lo que hemos podido decir con certidumbre de estos gloriosos varones, y no hay duda sino que serian en la piedad y religiosidad muy conformes á aquellos á quienes, como tomándole á S. Leon las palabras, dijo muy bien el padre Florencia: *et electio pares, et labor similes, et finis fecit æquales.*

Dejan con vida al niño.

Entre el tumulto y la confusion de aquella horrible escena, el niño Alonso, que como dijimos, para que les ayudase á misa y sirviese de intérprete, habian llevado consigo los padres, sin tener lugar seguro, corria por las calles bañado en lágrimas. El cacique hermano de D. Luis, en quien parece habia quedado algun rastro de humanidad, de que se habia despojado el pérfido apóstata, lo acogió benignamente, y lo escondió para hurtarlo al furor de su malvado hermano; pero D. Luis no habia pretendido apagar su cólera sino en la sangre de aquellos que querian sujetar su libertad al yugo de Jesucristo. Así permitió el Señor que cegándose aquel bárbaro, dejase en Alonso un testigo tanto ménos sospechoso, cuanto mas sencillo de su maldad y de las maravillas de Dios, y un argumento evidente é irrefragable de la gloriosísima causa que le habia movido á deshacerse de los misioneros. Hízole traer á su presencia D. Luis. Un extraordinario consuelo de creer que iba á morir por Jesucristo, le enjugó repentinamente las lágrimas. Presentóse con un denuedo muy superior á su edad, dispuesto, como repetia despues, á confesar la fé, y á acompañar á sus amados padres. Vive seguro entre nosotros, (le dijo el tirano) que solo hemos procurado quitar de nuestra vista unos importunos censores de nuestras acciones. Ya estamos en posesion de nuestra libertad. Ven conmigo, daremos sepultura á los cuerpos, segun el rito que he visto usar á los cristianos.

En efecto, hicieron entre todos un foso capaz en la capilla misma donde decian misa: juntaron los ocho cuerpos y los enterraron con honor, rezando con grande fuerza de lágrimas el niño Alonso algunas oraciones que habia aprendido de los padres. Apoderáronse los indios de todos los vestidos y despojos de los siervos de Dios, y de los sagrados vasos, que ignóramente profanaban, mas no con tanta impunidad muy largo tiempo.

Caso prodigioso.

Referiré el caso (para no faltar por una parte á la fidelidad de historiador, y por otra para que no se imagine que á mi albedrío le he quitado las circunstancias con que se halla en algunos autores) con las palabras mismas del padre Juan Rogel, que de su letra y pluma se halla entre los papeles del archivo de esta casa Profesa, y que es incontestablemente el mas antiguo y mas auténtico monumento que puede alegarse en la materia. Sucedió, (dice) que un indio con la codicia de los despojos, fué á una caja, dentro de la cual estaba un Cristo de bulto, y queriendo abrirla ó quebrarla para sacar lo que dentro habia, y comenzando á desherrarla cayó allí muerto. Luego le sucedió otro indio, que con la misma codicia, quiso proseguir el mismo intento y tambien cayó muerto. Otro tercero intentó lo mismo, y tambien le sucedió lo mismo. Entónces no osaron llegar mas á la arca, sino que la tienen hasta hoy en día con mucha veneración y espanto, sin atreverse á llegar á ella, y de esto mismo me dieron noticia aquí unos soldados viejos que vinieron de la Florida, los cuales habian estado en Axacan, y les dijeron los indios, como aquella arca está todavía en pié, y nadie osa llegar á ella, aun agora al cabo de cuarenta años. Hasta aquí la sencilla relacion del padre Juan Rogel, cuya autoridad sola pone nuestra sinceridad á cubierto de toda crítica, y nos alivia la pena de impugnar otras relaciones poco compatibles con este original.

Excursion á Cuba y su motivo.

Entretanto los padres Antonio Sedeño y Juan Rogel, y los hermanos Francisco Villa Real, Juan de la Carrera, Juan de Salcedo y Pedro Ruiz de Salvatierra, segun la órden que les habia dejado el viceprovincial, navegaron á la Habana; y miéntras los unos con grande utilidad y ventajas del público, se ejercitaban en el recinto de la ciudad, el padre Antonio Sedeño con otro compañero, recorrian todas las poblaciones de la isla, haciendo en ellas fervorosas misiones, y dejando por todas partes en las restituciones de lo mal adquirido, en las composiciones de las enemistades y los litigios, y en la frecuencia de los Sacramentos, de confesion y comunión, que se veia renacer luego

donde quiera que entraban; pruebas bien claras de aquel gran celo que animó siempre sus acciones, y que aun en su última vejez lo llevó, como veremos despues, á morir en las islas Filipinas. Arribaron á este mismo tiempo á Cuba, puerto famoso en la costa Austral de la misma isla á quien dió su nombre, once jesuitas bajo las órdenes del padre Diaz, compañeros de aquellos cuarenta, que sin mas delito, que el de católicos y celosos defensores de la Sede Romana, habian en la isla de Palma conseguido la de la inmortalidad á manos del pirata Jaques Soria. Voló á Cuba el padre Antonio Sedeño, y ayudado de la caridad de aquellos ciudadanos, los hospedó y alivió de los trabajos de una navegacion tan penosa. Por su consejo pasaron á la Habana, donde sabida la dichosa suerte de sus compañeros, y mirados ya como confesores de Jesucristo, se atraieron la veneracion de toda la ciudad. Ni los engañó su piadosa credulidad, porque partiendo de la Habana á principios del año siguiente, y juntándose en Angra, una de las islas terceras, con otros compañeros, que llevados de la misma tempestad habian arribado á la isla española algunos de ellos (porque de treinta que habian quedado en los dos navios, hubo de rebajarse en Angra la mitad) cayendo en manos del pirata Cadaville el día 13 de setiembre de 571 con diversos géneros de muertes, glorificaron al Señor.

El padre Juan Rogel, que habia quedado encargado de enviar á los cuatro meses á Axacan los necesarios alimentos, hizo cuanto podia por remitirlos á tiempo. Luego que hubo oportunidad, se hizo á la vela el piloto Vicente Gonzalez, y en su compañía el hermano Juan de Salcedo. Dieron fondo en el puerto de Santa María; pero avisados de no se qué interior movimiento no quisieron saltar en tierra. Echaron ménos cierta señal que el padre Segura les habia prometido hallarian en la costa. Veian á los indios con alguna ropa, que les parecia no podia ser sino de los padres. Los bárbaros para atraer á tierra á los españoles se vistieron algunas sotanas de los difuntos padres, y paseándose por la playa, venid, les gritaban, aquí están los padres que buscáis. Este grosero stratagemá los acabó de confirmar en su sospecha. Al mismo tiempo dos indios mas atrevidos destaándose de los demas, se arrojaron á nado, en que son velocísimos y alcanzaron el barco. Arrestáronlos á bordo, y sin mas esperar levadas á gran prisa las anclas, pusieron proa á la Habana. Para evitar la fuerza de las corrientes, que en el canal de Bahama corren impetuósísimas de Norte, es preciso navegar muy empeñados en la tierra, y por consiguiente

muy vecinos á los cayos ó islotes, que bordean por largo trecho el continente de la Florida. Esto dió ocasion á que uno de los indios se arrojase atrevidamente al mar. Se aseguró al otro, y se le condujo al puerto. Ni la dulzura con que se le trató en nuestra casa, en donde estuvo hospedado, ni las amenazas fueron bastantes para hacerle descubrir la verdad. El adelantado, que poco ántes habia venido de España, y tenia que navegar allá muy en breve, determinó pasar por Axacan para averiguar la verdad de un hecho, de donde dependia todo el fruto de sus conquistas. Llevó consigo á los padres Juan Rogel, y á los hermanos Carrera y Villa Real. Entró en la tierra escoltado de tropa suficiente. Los indios habian huido al monte. Se encontró con el niño Alonso, de quien se supo puntualmente lo sucedido. Se les siguió el alcance á los fugitivos: se hubieron á las manos ocho ó diez de los parricidas, y se les dió sentencia de muerte. Se instuyeron, se bautizaron, y á lo que podemos conjeturar, movido el Señor á los clamores de aquella sangre inocente que pedia el perdon de sus enemigos, entraron á la parte de la herencia eterna.

Excito de D. Luis.

Concluida la ejecucion, pidió el padre Rogel al gobernador le concediese una escolta de soldados para entrar al lugar de D. Luis, y trasladar de allí á la Habana los huesos venerables de sus amados compañeros. Estaba la estación muy avanzada para el viage de Europa, y no pudo D. Pedro Melendez condescender con tan piadosa peticion. Prometió que á la vuelta, él mismo en persona pasaria á ejecutarlo. D. Luis, mucho ántes de esta expedicion se habia desaparecido de su pueblo y de sus gentes. Huyendo de los españoles y de aquel sepulcro, testigo de la fé, á que tan vergonzosamente habia faltado á Dios y á los hombres, se retiró lo mas léjos que podia, monte á dentro. El padre Tannero en el elogio de estos gloriosos varones, y el padre Sachino en el lib. 8 de la historia general de la Compañía, sobre opinion comun muy valida en aquellos tiempos inmediatos en la Florida y en la Habana, escriben: que acongojado de los remordimientos de su conciencia, y apartado de todo comercio humano, pasó en el fondo de los bosques el resto de sus dias en un continuo llanto. No desdice esta narracion de la piedad que mostró luego despues de pasados aquellos primeros transportes de su cólera. Perdonó la vida á aquel niño que podía y debia ser siempre testigo de su maldad. Procuró el entierro de los padres con la mayor decencia. Era dotado de un bello entendimiento, á que se añadia una muy cristiana educacion, y el ejercicio

que habia tenido hasta entónces de una constante virtud, sobre todo la oracion misma de aquellos á quienes dió la muerte, y la infinita clemencia de nuestro Dios nos hace gustosamente creer que pudo conducirle á un sincero y saludable arrepentimiento.

Mientras el terreno infeliz de la Florida no producía sino abrojos y zarzales bajo los piés de sus apostólicos ministros, la providencia del Señor preparaba á la Compañía de Jesus un suelo afortunado en que se lograra con infinitas creces el fruto de sus trabajos. Habia cincuenta años que Hernando Cortés, general de las armas españolas, habia conquistado á la corona de Castilla la imperial ciudad de México, justamente aquel mismo año en que S. Ignacio de Loyola, dejadas las grandes esperanzas que le daba su nacimiento y su valor, habia pasado de la milicia del César á la de Cristo, como que ni á la fama de Carlos V ni al celo de Ignacio bastasen los estrechos limites del antiguo mundo. De México se estendieron las conquistas con increíble rapidez á todas las regiones vecinas, y se dió el nombre de Nueva-España á todo aquel gran pais, que por mas de seiscientas leguas se estiende desde el rio y fuerte de Chagres en la costa oriental del istmo de Panamá, hasta el rio Bravo ó rio del Norte, que por la parte septentrional la divide del Nuevo-México. El gobierno civil está dividido en tres audiencias ó chancillerías residentes en México, Santiago de Guatemala y Guadalajara. El eclesiástico en diez obispados y dos arzobispados. El arzobispo de México tiene por sufragáneos los obispos de Tlaxcala ó Puebla de los Angeles, de Oaxaca, Yucatán, Guadalajara, Michoacán y Durango. † El arzobispo de Guatemala tiene á los obispos de Chiapa, Nicaragua y Honduras. Hablar de la riqueza, de la estension y de la fecundidad de estos vastos paises, seria ocioso despues de lo que con tanta curiosidad como exactitud han escrito los naturales y extranjeros. Sin embargo, no podemos escusarnos de apuntar algunas particularidades, que acaso serán mas del gusto de nuestro siglo. Parece que la naturaleza ha hecho en las demas partes un ligero ensayo de lo que queria perfeccionar en la América, y singularmente en la Nueva-España, que es como el centro de toda ella. Dejo aparte la fertilidad de sus campos, que cuasi sin respeto á las estaciones del año vuelven con prodigiosa multiplicacion las semillas en cualquiera tiempo que se siembren. Dejo la fecundidad de sus

Descripcion general de N. España.

† Hecha la independencía se ha agregado el de Chiapas.

minas, de que sin interrupcion alguna han pasado á España tantos millones en espacio de dos siglos, sin otras muchas que se descubren cada dia, y que no pueden á proporcion cultivarse por las precauciones que ha parecido tomar á nuestros reyes. Dejo la infinita variedad de sus maderas, de sus frutas igualmente abundantes en todas las estaciones del año, de sus pescas tanto en los rios, como en las costas de sus mares; solo sí no podemos dejar de ponderar la multitud innumerable de sus antiguos habitantes. Leyendo las historias de los antiguos mexicanos, y de aquellos que fueron testigos oculares en los primeros tiempos de la conquista, como Bernal Diaz del Castillo, Gomara, Fr. Bartolomé de las Casas y otros semejantes, podrá formarse alguna idea de su número, y mucho mayor si se atiende á las epidemias que en diferentes años han assolado estas regiones. En la del año de 1575, que duró hasta los fines de 76 á diligencia del Exmo. Sr. D. Martin Enriquez que gobernaba entónces, se averiguó haber muerto mas de dos millones de los naturales. Subió aun mas en la antecedente epidemia de 65, y mucho mas en la que siguió inmediatamente al sitio y toma de la ciudad de México por los años de 1525. Sin embargo, á pesar de tan lamentables estragos, en la relacion impresa del famoso desagué, escrita por D. Fernando de Zepeda, y publicada el año de 1637, hallamos haber trabajado en esta obra importante desde 28 de noviembre de 1607 hasta 7 de mayo de 1608, 471.151 indios, y 1.666 indias que les asistían para el necesario sustento. Argumento grande de la innumerable multitud de los habitantes, y de la incomparable grandeza de los emperadores mexicanos de que á principios del siglo pasado apenas habia quedado ya una tercia parte.

A proporcion de la multitud de sus habitantes era y es la de sus montes, la de sus rios, la de sus llanos y sus bosques, que por todas partes les proveian habitaciones cómodas y oportuno sustento. Entre sus montes se encuentran varias cordilleras nada inferiores á los Alpes y Pirineos. Desde cinco leguas de la Veracruz hasta el confin de los obispos de Puebla y Oaxaca, corre la encumbrada sierra del Cofre que los naturales llaman *Xaupatheutli*, como si dijéramos *cuatro veces señor*, por estar persuadidos, aun á la simple vista, á que eran estos montes cuatro veces mas altos que el de *Xuchimilco*, cinco leguas al Sur de México, á quien llamaron *Teuhli*. Se distinguen en esta cordillera el Cofre de Perote, y en otro de sus ramos el famoso volcan de Orizava, que segun la observacion de un misionero frances en el

presente siglo excede en mucho al pico de Tenerife, que hasta ahora se habia tenido por el monte mas alto de la tierra. Otra cordillera divide las provincias de Nicaragua y Honduras, y se estiende ácia el Sur hasta el istmo de Panamá. En esta angostura un alto monte ofrece la vista del uno y otro mar. Es tambien famoso en esta cordillera el volcan de Masaya, distante cinco leguas del mar del Sur; la subida es declive y fácil la cima, tiene una llanura de quinientos pasos en contorno, y en medio un pozo como de treinta pasos de diámetro, desde cuyo brocal se ve en el plan, como á cuarenta brazas de distancia, un fuego como de metal derretido en un continuo hervor de que tal vez salen á fuera llamas muy claras, y que dicen haberse visto á treinta leguas de distancia por el mar del Sur. El Illmo. Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, tuvo la curiosidad de ir de noche á su falda y de rezar alguna parte de las horas, sin mas luz que la que comunicaba la llama misma del volcan. Cerca de la ciudad de Guatemala, y entre los confines de este obispado y el de Chiapa, corren otros montes hasta comunicarse con los Miges y los Chontales en la vecindad del obispado de Oaxaca. A la ciudad de Santiago de Guatemala tienen en continuo susto por sus temblores y erupciones dos vecinos volcanes. Al Sur de la ciudad de México está el monte de las Cruces, que por varios ramos se estiende hasta muy dentro de la tierra. Al Oriente de la misma ciudad divide el arzobispado, del obispado de la Puebla, la Sierra nevada y el volcan que los naturales llaman Amalameca. Como á diez y siete leguas de la misma ciudad en la provincia de Chalco está el volcan de *Popocatepetl*, así llamado en la lengua mexicana por los penachos de espeso humo que muchas veces le observaron los naturales. †

En medio de esta se forman fortísimos valles, especialmente al Norte de la Nueva-España en los obispos de Puebla, México, Michoacán, Guadalajara. Es celebrado por su fecundidad el valle de Oaxaca, que dió nombre á aquella ciudad, capital de aquella diócesis, y en que concedió S. M. á D. Fernando Cortés el título de su marquesado. Los valles de Atlixco, de Toluca, de Chalco, de Apam, de S. Juan de los Llanos, y el que fecundiza en estension de muchas leguas la laguna de México, son igualmente aplaudidos, ó por la cria de los ganados, ó por

† La mayor erupcion que ha habido fué en 19 de enero de 1664. El estrépito hizo horribles estragos en Puebla. Véase Betancourt, Teatr Mexicano cap. 4.º pág. 26.

la abundancia de sus cosechas. Son en esto tambien bastamente felices, los obispados de Michoacán y Guadalajara. Débese esta maravillosa fertilidad en la Nueva-España, así á lo templado de su clima, aunque tendido por la mayor parte dentro de la zona tórrida, como á las muchas vertientes, que bajando de tantos elevados montes, se forman en rios, en arroyos y en lagos. Son los mas famosos de sus rios el de Alvarado, de Goatzacoalco, el de la antigua Veracruz, el de Medellín, á que dió nombre la patria del conquistador de estos países, el de Zempoala, el de Atoyaque, el de Cotasta, el de Cuautitlán, el de Tula, el de Xilotepec, y el rio grande de Guadalajara; los de Nagualapa, Zacatula, Petatlán, y varios otros que bañan diferentes regiones. No son ménos en el número y en el caudal de sus aguas las grandes lagunas que se encuentran en toda la estension de la Nueva-España. La de Nicaragua, se tiene con razon por la mayor del mundo. No faltan autores que le conceden cerca de cien leguas de circunferencia: en esta desagua otra de cuarenta leguas de circuito. La de Chapala, en el obispado de la Nueva-Galicia, ha merecido por su grandeza le diesen los antiguos geógrafos el nombre de mar Chapalico; sin embargo, no es comparable con las de Nicaragua. Recibe esta laguna al rio grande, que naciendo desde la provincia de Toluca † la atraviesa con tanto ímpetu, que conserva sin confusion sus aguas, y sale del Poniente del mismo lago á desembocar en el mar del Sur. Son, aunque no tan grandes, bastantemente celebradas la de Zinzunza, compuesta de varias en el obispado de Michoacán, la de Zumpango, San Cristóbal, Texcuco y Chalco, cuya comunicacion ha causado á México tan perniciosas inundaciones en diferentes tiempos. Esta ciudad, la mas bella, la mas grande y la mas opulenta de la América, es la ordinaria residencia del virey, gobernador, y capitan general de toda Nueva-España, como lo fué ántes de los emperadores mexicanos los mayores del mundo en riqueza, y en la estension de su imperio, solo inferiores á los antiguos romanos. Está situada á los 19 grados 20 minutos de latitud septentrional, y á los 268 grados 20 minutos de longitud, en medio de tres hermosas lagunas, que en todo componen mas de treinta leguas de circunferencia, y fertilizan un valle de mas de noventa, en que está colocada la ciudad, y le facilitan una increíble abundancia de todo lo conducente á las delicias de la vida por el co-

Descripcion
de México.

† En las fuentes de Tecualoyita.

mercio de innumerables pueblos situados en los bordos mismos de los lagos. Segun el cómputo de D. Carlos de Sigüenza, parece haberse fundado esta ciudad por los años de Jesucristo 1327, ciento noventay cuatro años ántes de la conquista. El terreno es igual, unido y estremamente fértil. Las aguas cristalinas y délgadas, aunque á causa del terreno salitroso por donde corren no las mas saludables. Las que se hallan estancadas é inmóviles en los grandes lagos que costean la ciudad, no inficionan los aires, que se respiran bastantemente puros. Su temperamento es cuasi igual en todas las estaciones del año. No siente los rigores del invierno, ni los excesos del estío, entre los cuales, segun aquella aplaudida y celebrada respuesta que se dió á Carlos V, no hay mas distancia que la del sol á la sombra. Los altos montes que por todas partes coronan su horizonte, la defienden de los vientos fuertes é impetuosos. La hermosa vega en que está situada, la termina al Oriente la Sierra nevada, y el volcan de Amalameca. Al Poniente el monte de Xaltepec, célebre por la acogida que en su falda hicieron en su retirada los españoles al tiempo de la conquista, y ennoblecido despues mucho mas con el Santuario de la milagrosa imágen de los Remedios. Al Sur una parte del monte de las Cruces que llaman Cerro Gordo, y al Norte el de Cuatepec, infame en la antigüedad por los impuros misterios de la idolatría, y consagrado despues por haber milagrosamente aparecido en una de sus cimas, que llaman *Tepeyac*, la admirable imágen de nuestra Señora de Guadalupe diez años despues de la toma de México. Las lluvias duran por lo general cinco ó seis meses, de mayo, á setiembre y octubre, con una fuerza y abundancia, que espanta á los que nunca han estado en la América. Las calles son muy derechas, muy espaciosas, todas empedradas en el centro de la ciudad y bastantemente limpias, respecto de las ciudades de Europa, que pueden competirle en el número de sus habitantes. El padre Tallandier hace á México igual con Leon de Francia. Hay en él veintisiete casas religiosas de hombres, y veinte de mugeres; diez y seis sujetas al ordinario, y de las cuatro restantes, tres á los franciscanos, y una á los dominicos. Ocho hospitales generales, y uno para los hermanos de la órden tercera; siete colegios ó seminarios para la educacion de la juventud; cuatro convictorios ó colegios para la instruccion y crianza de niñas españolas, y uno para indias. Dos casas ó recogimientos de mugeres escandalosas. Doce parroquias, cuatro de españoles, y las demás de los naturales. Pasan de sesenta los templos, que merecen este nom-

Historia de la
ciudad y real
colegiata de
Guadalupe.

EU 4

bre, y todos por lo general son de bella arquitectura, muy limpios y ricamente aderezados. La plata y el oro brillan por todas partes en los muebles, en los ornamentos, en los retablos, en las cornizas y en las bóvedas. Los de mas considerable fábrica, son la catedral, S. Agustin, Santo Domingo, y la Casa Profesa de la Compañía. Los edificios son bastante altos, y ciertamente mucho mas de lo que permite el débil cimiento sobre que se levantan. El ordinario material es una piedra ligera y esponjosa, semejante en parte á la que se saca del mar, pero de un color de almagre muy subido, que con el ceniciento de la cantería sólida, hace el exterior muy agradable á la vista. Del resto de los edificios públicos los de mas arte y hermosura son el palacio ó residencia del gobernador y capitán general, real casa de moneda, real aduana, real universidad, la inquisicion, real colegio de S. Ildefonso, casa de ejercicios, hospital del orden tercero, y la vastísima y suntuosísima fábrica, que para la educacion de las hijas de vizcaínos pobres ha construido y liberalísimamente dotado el cuerpo de esta noble nacion. Fué erigida la ciudad en chancillería por el emperador Carlos V, año de 1526, por auto espedido en Burgos á 29 de noviembre, que se halla inserto en la ley 3, lib. 2 tít. 15 de la Recopilacion de Indias. En el año siguiente vino la primera audiencia, y con ella Fr. Juan de Zumárraga, religioso franciscano de grande virtud y literatura, en calidad de protector de los indios, que vuelto despues á España, fué consagrado á 27 de abril de 1533 por obispo de la Carolina, que así pareció bien llamar entónces á la Nueva-España, y quedó despues por primer obispo de México, habiendo erigido esta iglesia en catedral nuestro Santísimo Padre Clemente VII, por bula espedida á 9 de setiembre de 1534. Paulo III, por los años de 1547, la hizo Metrópoli de todos los obispados de la América Septentrional, en cuya posesion estuvo muchos años hasta que se erigió en arzobispado Santiago de Guatemala, de que hablaremos á su tiempo. El tribunal de la santa inquisicion lo fundó en las Indias D. Felipe II por auto espedido á 25 de enero de 1569, como se ve por la ley 1 tít. 19 lib. citado de la Recopilacion, y su residencia en México determinada por la ley tercera del mismo título, fecha en S. Lorenzo á 26 de diciembre de 1571. Veinte años ántes el emperador Carlos V habia criado la Universidad, por auto espedido en 21 de setiembre de 1551 inserto en la ley 1 tít. 22 del mismo libro. La confirmó despues Paulo V, y le concedió los estatutos de Salamanca el año de 1555.

Dejando para los que han tratado mas largamente las historias de la América, la relacion circunstanciada de aquellas cosas, que ó por su naturaleza ó por arte ennoblecen la capital de Nueva-España, de que pueden verse Torquemada, Betancourt, Bernal Diaz, Lacalle, D. Francisco Cervántes, y otros autores, no podemos dejar de hacer especial mencion de la gloria que la ilustra con la Aparicion milagrosa de nuestra Señora de Guadalupe, á cuya historia, bien escrita ya por varias piadosas plumas, no tendríamos que añadir, si cultivándose cada dia mas estas regiones no se hubiera aumentado en estos últimos años con la piadosa devocion de la ciudad, un nuevo lustre á este piadoso santuario en la creacion de la insigne y real colegiata, de cuya historia, por no estar escrita aun en otra parte, y por haber tenido en ella no poca intervencion la Compañía de Jesus en la persona del sabio y devoto padre Dr. Francisco Javier Lazcano y de otros esclarecidos varones, que por vivir aun no podemos nombrar sin mortificar su modestia, haremos aquí un breve pero exacto compendio.

Murió en México por los años de 1707 el noble y piadoso caballero D. Andres de Palencia, dejando en su testamento cien mil pesos para la fundacion de un convento de religiosas agustinas, ó en su defecto de una colegiata en el santuario de Guadalupe, una legua al Norte estramuros de esta ciudad, y añadiendo al dicho legado todos los frutos de sus haciendas, dinero y escrituras para esta ereccion, asignando para los gastos, el remanente de sus bienes. La magestad del Sr. D. Felipe V y su real consejo, no tuvo por conveniente la fundacion del monasterio, y por despachó de 26 de octubre de 1708 mandó aplicar el legado á la colegiata, cometiendo al Exmo. Sr. D. Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Alburquerque, formase una junta de personas doctas, y representase á S. M. lo que pareciese conveniente en el asunto. El excelentísimo pidió su dictámen al Illmo. Sr. D. F. José Lanciego, ya entónces arzobispo de México, al cabildo eclesiástico, al fiscal de la real audiencia y al beneficiado del mismo santuario, que todos de un mismo parecer determinaron haber caudal suficiente para la pretendida fundacion. Habia por este mismo tiempo D. Pedro Ruiz de Castañeda, albacea testamentario de D. Andres de Palencia, ofrecido otros ocho mil pesos, réditos de sesenta mil, y añadieron otros tres mil del santuario y parroquia, en cuya virtud el Exmo. Sr. D. Fernando de Alencastre, duque de Linares, que habia sucedido al Sr. Alburquerque, propuso á S. M. en 30 de julio de 1714 el

Historia de la insigne y real colegiata de Guadalupe.